

Hostia tantos Misterios. Y afirma el mismo Padre Juan Eusebio, que dos hermanos de nuestra Compañía que estaban en Madrid cuando escribia esto, afirmaban que lo habian visto; el uno en figura de Ecce Homo, y el otro como un pedazo de carne muy blanca. Así con prodigio tan por todas partes estupendo, manifiesta el Señor cómo en este Sacramento se juntan y se compendian todos los Misterios, todos los Sacramentos, y todas en fin, las grandezas de Dios. ¡Oh, Dueño Divino de nuestros corazones! ¡Ojalá, y como así os adoramos con los ojos del alma, sea nuestra disposicion para gozar fruto de tantas maravillas. No para veros atormentado por nuestras culpas, ni enojado por nuestros delitos, sino afable y amoroso al ver vuestro amor triunfante y glorioso, al ver vuestra gracia sirviéndonos de prenda para iros á acompañar y gozaros en la gloria.

---



---

## PLATCA XLIV.

DE LA MATERIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA,  
Y POR QUÉ PARA ÉL ESCOGIÓ EL SEÑOR EL PAN.

---

*A 9 de Mayo de 1694.*

---

**P**OR el aparato lo grande no siempre se mide bien, ni por lo rico de la materia lo precioso del artificio. Más á lo generoso obra quien sin mucho ruido de ostentacion, y mas á lo diestro quien á materia por sí no estimable hace que sea de inestimable precio solo por su labor. A aquel valerosísimo pintor Giotto, segundo Apeles de Florencia, le pidieron que diese alguna muestra de su mano, prueba de su pincel, para que viéndola en Roma el Sumo Pontífice Benedicto IX, lo llevase á la grande obra de San Pedro. Y cuando se podía esperar que afanara todas sus mas exquisitas ideas, él entónces sin mas aparato, sin mas prevenicion, tomando una hoja de papel, sentó el codo en la tabla, y sin otro compas que sus dedos corrió



con el pincel un círculo tan cabal, tan perfecto, que despues al recorrerlo el compas, aun el compas mismo quedó arreglado á la mas fija certeza del pulso, no discrepando ni un punto la linea en toda su vuelta. Basta eso por prueba, dijo aquel gran pinfor; y bastó sin duda, que no está en lo mucho, sino en lo raro, la prueba de lo sutil y la ventaja de lo artificioso. Ya esa linea dice en lo delgado cuánto serán en lo abultado los golpes; ese círculo ciñe de todo el arte los primores. ¿Y qué diremos de aquel círculo en que, Artífice la Omnipotencia, en el cerco de un pan corrió todas las lineas de un Dios? Aquel círculo en que abrazó cuanto Dios sabe hacer, tan sin aparatos de exterior ostentacion, tan sin ruido de profanos gastos en el Pan, previniendo tan fácil el mayor convite, que ni tuvieron jamas de la tierra los Palacios, ni aun del cielo pudieron jamas prevenirlo las abundantes reposterías. El *Pan* y el *Vino*, esa es toda la prevenida materia del Divinísimo Sacramento del Altar; y prevenida, para que destruyéndose luego toda su sustancia, bajo de sus accidentes queden todos los manjares del cielo, todas las suavidades de la gloria y las delicias de la Divinidad; que como en el sustento consiste la vida, de modo que no hay viviente que pueda serlo sin alimento que lo nutra, que lo vigorice, que lo mantenga; por eso, como en este Sacramento Soberano prevenia su Magestad la vida del alma, lo instituyó en forma de soberano convite; y así como dice Santo Tomás, (*D. Th. 3. p. q. 74. art. 1.*) porque el Bautismo es el que lava el alma ennegrecida por la culpa, quiso el Señor que fuese el agua su materia, para que por lo que representa á los ojos del cuerpo, muestre lo que hace en el espíritu. Así como la

Confirmacion, porque es la que dá fortaleza al alma, por eso quiso que fuera su materia el oleo, que siendo con el que allá se ungian los gladiadores y los atletas para entrar en sus peleas y luchas, mejor este oleo mostrase acá á la fé cómo le dá al espíritu el vigor. Así tambien, como todo el sér de la vida del alma lo dá la Eucaristía, por eso nos la quiso dejar en convite, en alimento, para que entendamos que si el corporal es el que mantiene la vida del cuerpo, este Manjar Divino es sin duda el que sustenta la del alma. Por eso pues son su necesaria materia pan y vino; pan que ha de ser solo de trigo, y no de otra semilla, y sin otra mezcla que lo corrompa, y sin otra harina que lo mude. No sé si diga que esta es mas que necesaria advertencia en estos nuestros desdichados años, en que habiéndose visto en el ordinario pan tales mezclas, aun se llegó á temer que en este Pan Soberano las quisiese introducir con suma impiedad la codicia. Queja es antigua y lamento de grandes hombres, el descuido con que se deja el hacer las Hostias á gente muy ordinaria; el poco aseo con que se previenen; el poco respeto con que se cortan, y la ninguna reverencia con que se manejan. ¡Oh, Santo Dios, y qué dormida con la fé está en nosotros la devocion! Los panes de la propiciacion que en la Ley Vieja eran solo una muerta figura de este Divino Pan, era obligacion, dice Lira, (*inc. 1. Malac.*) que por sus propias manos lo amasaran los sacerdotes; y porque ellos descuidados ya no lo hacian, se les queja sentidamente Dios por Malacías: *Offertis super Altare meum panem pollutum*: me ofreceis sobre mi altar un pan inmundo, un pan manchado. ¿Con cuánta mas razon se quejará nuestro Dios de que aquel Pan Divino, que



ha de servir de velo y cortina á su misma Divinidad, lo manejen manos tan indecentes, manos tan impuras? Yo sé que San Anacleto Papa, en los principios de la Iglesia, mandó que este pan destinado á fin tan soberano, en que se abatieran de buena gana á amasarlo los Angeles, lo previnieran por sus propias manos los sacerdotes, ó á lo menos en su presencia y á sus ojos lo hicieran sus Ministros con aseo y con cuidado: *Panes quos Deo in Sacrificio offertis, aut a vobismetipsis, aut a vestris coram vobis nitidè, ac studiosè fiant. Et diligenter observetur ut panis, et vinum sine quibus Missæ celebrari nequeunt, mundissimè ac studiosè tractentur.* Yo sé que el Concilio IV Mediolanense, prohibia que ni hombre seglar, ni muger alguna hiciese para el Sacrificio las Hostias: *Hostias pro Sacra Eucharistia conficienda non laicus homo, nec famina faciant.* (Mart. Rom. 28. Septemb.) Yo sé que la gran piedad de aquel Santo Rey Wenceslao de Bohemia, miraba esto con tal fervor y zelo, que el trigo que habia de servir para las Hostias, lo sembraba por sus Reales manos; por sus Reales manos lo segaba, lo trillaba, lo disponia, hasta ponerlo por sus manos en las del sacerdote; y esto sin duda le dió la inmortal corona de que hoy goza. Yo sé en fin, por relacion de Cesario, que estando en Alemania para consagrar un sacerdote, por tres veces se le voló de entre las manos la Hostia, hasta que hubo de consagrar otra; y recogiendo aquella despues de la misa, hallaron que estaba en ella amasado por descuido un gusano. Así zela Dios aun en lo meterial del pan la total pureza. ¡Oh, cuánto debiéramos temer de repetidas indecencias que con este Pan Soberano se usan! ¡Ah, manos de las esposas de Jesucristo,

cuánto mejor empleadas estarian en hacer este Pan Soberano, que no ocupadas en hacer viscochos! ¡Cuánto mejor se haria este Pan de vírgenes en las casas de las vírgenes, que entre manos del todo indecentes!

—Mas ya que su Magestad nos quería dár este Divino Sacramento por alimento del alma, ¿por qué así escogió solo el pan, una cosa tan comun, tan ordinaria, tan de poco valor, que es comida desde el pordiosero hasta el Rey mas supremo? ¿Para representar una comida tan soberana como la Carne y Sangre de un Dios, no hubiera escogido algun manjar de los mas exquisitos, alguna vianda de las mas delicadas? ¡Pero el pan! ¡una cosa tan comun!—Sí, y por eso mismo, y esa es la primera razon, dice Santo Tomás, por lo comun, por lo fácil; que su amor queriendo dársenos todo, no quiso que tuviéramos para recibirlo, ni dificultades ni gastos. ¡Qué fácil todo un Convite donde envidiosos vuelan á sus delicias los Angeles! Si como la desvanecida Cleopatra pusiera en un plato desleída una perla que valiera veinticinco mil ducados, ¿qué pobre pudiera llegar á gozar de este Sacramento? Si como el soberbio Justiniano hubiera prevenido para celebrar este Convite, como aquel tenia, una sala con el techo, el suelo y las paredes todas cubiertas con chapas de oro, de oro las mesas, las sillas de oro, ¿qué Reyes alcanzaran á hacer este Convite? Si como el desvanecido Calígula, pusiera sobre la mesa los panes de oro, de oro maciso las perdices, y en fin, de oro todas las viandas, sirviendo solo esta vanidad á la soberbia, cuando hambrientos los convidados nada gozaran de provecho. ¡Oh, cuánto, pues, mas proporcionado el amor, en lo comun del pan nos puso lo mas singular de Dios



para que lo gocen y lo reciban aun los mas pobrecitos, los mas miserables, los esclavos, los abatidos! *Oh, res mirabilis! Manducat Dominum pauper, servus, et humilis.* Haciendo tan fácil el Divino amor lo que la vanidad del mundo tuvo por imposible.

Celebra la Divina Escritura por grande el convite de Balthasar, porque restando el poder de los asirios, dió magníficamente de comer á mil Príncipes: *Balthasar fecit grande convivium optimatibus suis mille.* Celebra por grande el convite de Asuero, porque para ostentar todas sus riquezas y gloria, dió de comer, no á los Príncipes solos, sino á todos sus vasallos. Admira la antigüedad el convite de Alejandro, que en un dia dió de comer á diez mil convidados; y las bodas de Wenceslao, Rey de Bomenia, que en la ciudad de Praga dieron de comer á cien mil hombres. ¿Cuán infinito mas, sin vanas ostentaciones, hace Dios cada dia con este Pan Divino, comulgando en una mañana, ya veinte, ya cincuenta mil almas? ¿Y cuántos comulgarán en una mañana en todo el mundo? Tan sin aparatos todos los regalos del cielo, tan sin ruido todas las viandas de la gloria.

Lo segundo, escogió el pan y el vino, porque en estos se cifran todos cuantos bienes se pueden desear en el mundo. Bajo de estos nombres entendemos todas juntas las felicidades. Trabaja un hombre y se fatiga; y si le preguntan, dice que es por buscar un pedazo de pan. ¿No mas por un pedazo de pan? No: ya se entiende que en eso habla del sustento, del vestido, de la casa y de la conveniencia: un pedazo de pan todo lo dice. Pues por eso escogió el Señor el pan para darnoslo todo. Ni es tan vulgar dicho aquel que no haya na-

cido de las Escrituras: *Frumento et vino stabilivi eum, et tibi, fili mei, ultra quod faciam?* le decia Isaac á Esaú su hijo: le he dado á Jacob tu hermano todo cuanto hay que dár, el pan y el vino: no tengo ya debajo del cielo mas que darte. Por eso pues el pan y vino es la mejor materia para representar aquella vianda Divina, en que todos los bienes se compendian.

Lo tercero, escogió el Señor el pan, porque él solo es el que en sí contiene los gustos y los sabores de todos los manjares: *Inter fercula, præstat.* le pusieron bien por mote, porque sin pan nada se gusta. Haya en un convite los manjares que quisieren, píntelos como quisiere la golosina, no pongan pan en la mesa, y ¿quién habrá que los guste? Pero al contrario, puesto el pan, el pan con lo caliente le dá el sabor, con lo frio le acompaña el gusto, con lo dulce se proporciona, con lo agrio se acomoda, con todo hace: *Inter fercula, præstat.* Por eso pues, para el gusto del alma escogió el Señor este Pan Divino, que es el que á todos los gustos del espíritu les dá el sabor, les dá el sainete, les dá el alma. ¿Ha de ser sabrosa la oracion? El Pan de la Eucaristía es el que la suaviza. Por eso aquel Patriarca admirable, Santo Domingo de Guzman, delante de este Pan divino tenia sus fervorosos éxtasis: por eso San Francisco de Borja, siete veces al dia acudia con sus oraciones á endulzarlas con este Pan soberano. ¿Ha de ser provechoso el estudio? Este Pan soberano es el que le dá las luces y el provecho. Por eso aquel Doctor Angélico, Santo Tomás, á las luces de este Sacramento gobernaba su pluma que está dando luces al mundo: por eso aquel espíritu todo dulzura, San Francisco de Sales, decia que no hay sermon mas pro-



vechoso que el que se estudia y se previene delante de aquel Pan Divino: por eso el Eximio Doctor, Padre Francisco Suarez, decia entre sus inmensos estudios, que el día que dejaba de recibir en la misa este Divino Pan, se le secaba tanto el ánimo como la pluma. ¿Ha de ser la luz del entendimiento la que se necesita para los negocios del alma? Aquel Pan Divino es el que la aviva, el que la despierta, el que destierra las sombras, y el que dispone los asientos. Por eso aquella extática Virgen, Santa Teresa de Jesus, cuando mas combatida de oscuridades y tentaciones, en llegando á la Comunión, como cuando nace el sol al mundo, así le nacia el sol á su alma. ¿Ha de ser con acierto la vocación al estado del servicio de Dios? Este Pan Divino es el que encaminándola la aligera y la suaviza. Por eso nuestro admirable Novicio, el Beato Estanislao, la logró tan de lleno, porque caminaba á las luces de este Divino Sacramento. ¿Han de ser, en fin, con acierto y logro todos nuestros pasos, todos nuestros negocios? El Pan Sacramentado ha de ser el que les dé la mejor zason. Por eso la Beata Coleta, restauradora admirable de las Clarisas, nada hacia sin consultar primero á este divino Sacramento; de modo, que si alguna vez queria obrar contra lo que le inspiraba en el alma, no podia tragar la Hostia, hasta que determinaba hacer lo que Dios le mandaba. Este Pan Divino, en fin, es el sabor, es el gusto, es la zason de todas las virtudes, como el pan corporal es el gusto de todas las viandas.

Escogió el Señor el pan, en fin, porque él es el que sustenta y nutre, el que corrobora y fortalece, el que regala y deleita. De sus deleites hablen innumerables almas, si pueden hablar lo que sienten

y tienen voces para explicarlo. Un San Felipe Neri, rayando con la lengua hasta gastar la plata de los cálices, por lo que sentía de dulzuras. Una Estéfana de Zoncino, una Catalina de Sena, y otros innumerables que aun en lo corporal sentian las inundaciones de sus dulzuras. Lo que corrobora y fortalece ponderarémolo cuando hablemos de sus efectos. Cómo sustenta y cómo nutre, lo ha mostrado no solo en la vida del alma, sino aun en la vida del cuerpo. Dejo ya muchos que por cuarenta días, que por ochenta, pasaban sin otro sustento alguno, sino solo el de la Eucaristía. Pero del Abad Hor, refiere Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento que solo comulgar tres veces cada semana. Por muchos años mas, refiere Miguel Estudita, que vivió en una cárcel su maestro Teodoro Estudita, sin otro sustento, sino solo este Pan del cielo. De Nicolao de Rupe, moderno anacoreta, refiere nuestro Rolando que vivió diez y nueve años seis meses, sin otro sustento, sino solo el de aquel Divino Pan que en sí contiene todos los manjares. ¿Qué mucho pues que un día solo que lo dejara de recibir Santa Catalina de Sena, llegaba á tal debilidad, á tal flaqueza, que ya parecía que espiraba, restaurándosele las fuerzas, y como reviviendo al punto que se lo ponian en la boca? ¿Y qué mucho que tantas almas dichosas buscaran este Pan continuamente con ansias?

Refiere Santo Tomás de Villanueva, (*Serm. 2. in fest. Corp. Crist.*) que conoció y trató á una Beata Agustina, la cual como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así ella deseaba recibir el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Haciásele tan arduo dejar un solo día de comulgar, que si



acaso en el lugar donde vivía había, como hubo, impedimento de entredicho, se salía del lugar é iba á pié todas las mañanas por muy larga distancia á otro lugar á recibirlo. Llegó pues el Jueves Santo, y habiéndose trasladado el Santísimo al Monumento, llegó ella tarde; y no hallando ya forma, empezó á derramar tantas lágrimas, á dár tales gemidos, que parecía que lloraba á un hijo muerto. Mas cuando así gemía tan afligida, se le aparecieron en el aire visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las cuales recibíendole, se le trocó su amargura en un increíble regocijo. ¡Oh, si con estas ansias buscáramos todos este Pan del cielo, escogido de Dios para su Sacramento por darnos en él todas juntas las felicidades de esta vida, y todos juntos los manjares y los gustos de la gloria.

---

## PLATICA XLV.

DE LAS PALABRAS DE LA CONSAGRACION, FORMA DE ESTE SACRAMENTO, Y SU ADMIRABLE VIRTUD Y EFICACIA.

---

*A 19 de Mayo de 1693.*

---

**A** la hermosura tan consumada de los cielos, á la belleza tan admirable de los astros, á la concertada máquina del mundo, ¿que le hace falta sobre tan cabal conjunto de perfecciones? ¿qué se puede echar menos en tanta junta de bellezas? Pregunta es con que en ficcion ingeniosa mostró bien el agudo Philon cuánta era, si de Dios la grandeza, de nuestro reconocimiento la obligacion. Finge pues aquel que cuando su Magestad hubo perfeccionado esta fábrica admirable del mundo, teniendo acabado todo su adorno, al levantar la mano les preguntó á sus Ministros: ¿Qué le falta á toda esta obra de mis manos? ¿qué echais menos en ella? A lo que entónces uno respondió así: Le falta, Señor, á esta fábrica tan bella, á esta máqui-